

REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE N° 20 - 2002



ENSEÑANZA Y VIDA ACADÉMICA
EN LA ESPAÑA MODERNA

Preimpresión



Impresión: INGRA Impresores

ISSN: 0212-5862

Depósito Legal: A-81-1982

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Revista de Historia Moderna
Anales de la Universidad de Alicante nº 20 - 2002

**Enseñanza y vida académica
en la España Moderna**

M^a Ángeles Casado Sánchez
**La Real Casa de Santiago y convento de Uclés.
Construcciones militares y monásticas**

Índice

Portada

Créditos

M^a Ángeles Casado Sánchez

La Real Casa de Santiago y convento de Uclés.

Construcciones militares y monásticas	5
Resumen	5
Abstract	6
Las construcciones militares medievales	9
Las construcciones monásticas de la edad moderna	10
Notas	30

La Real Casa de Santiago y convento de Uclés. Construcciones militares y monásticas

Resumen

El monasterio de Uclés sigue siendo uno de los grandes desconocidos de la historia de la arquitectura y ello quizá sea debido a su especial y múltiple condición de sede prioral de la orden de Santiago, casa real y lugar de residencia de los freires santiaguistas sujetos a la regla de los agustinos.

Tal y como lo conocemos hoy, el monasterio vuelve a nacer en el tiempo del gran imperio carolino y sus dependencias siguen ampliándose y remodelándose, bajo patronato real, hasta que la crisis del Antiguo Régimen paraliza toda actividad constructiva en las sedes de los antiguos conjuntos monásticos. Encontramos allí, por tanto, una sugestiva secuencia de los distintas fórmulas utilizadas por grandes arquitectos que siguen las pautas constructivas de los distintos tiempos y estilos del Quinientos, Seiscientos y Setecientos, un conjunto de arquitectura pétreo clásica en el que se unen el gótico tardío, el primer renacimiento, la elegancia del barroco ecle-

sial o la ampulosidad del barroco dieciochesco. El monasterio de Uclés merecería ser mejor conocido y más profundamente estudiado.

Abstract

The Monastery of Uclés is still one of the most unknown buildings of the history of architecture. That fact may be due to its special and multiple condition of Priory of the Order of Santiago, Royal House and residence of the Santiago monks who were under the agustinian rule.

As we know it nowadays, the Monastery was reborn in times of the Great Caroline Empire and its sections were enlarged and remodelled under royal support till «Ancien Régime» crisis stopped all kinds of activities in the old monastic ensemble. Therefore, we can find there a very attractive sequence of different formulas used by outstanding architects who practised all kinds of styles of the 16th, 17th and 18th centuries. As a result the Monastery shows a group of stone architecture formed by the late Gothic, the first Renaissance, the elegance of the ecclesiastic Baroque or the pomposity of this same style in the 18th century. Because of all these facts, the Monastery of Uclés should be better known and deeply studied.

El emplazamiento del monasterio de Uclés sorprende siempre al visitante. La imagen que éste recibe desde la carretera de Tribaldos es la de una imponente masa

de construcciones en la que la iglesia, la fachada occidental del monasterio y grandes lienzos de muralla son los grandes protagonistas. Si el acceso al lugar y núcleo monástico fortificado se realiza por la carretera de Rozalén la contemplación de la Puerta del Agua, de la fuente de los Cinco Caños o de la parte superior del chapitel de la cúpula de la iglesia hace presagiar que nos adentramos en un conjunto de gran valor histórico-artístico.

El estado actual del conjunto de edificios del monasterio de Uclés nos permite hacernos una idea de la importancia real que, a pesar del control monárquico, siguieron teniendo en el Antiguo Régimen las órdenes militares ([nota 1](#)), la de los caballeros santiaguistas en este caso, algo que, por ejemplo, se hace mucho más difícil en el caso de la orden de Montesa, destruidos su castillo y casa conventual por el terremoto de 1748 ([nota 2](#)). El conjunto de construcciones monásticas de Uclés ha pervivido y posiblemente ha sido así debido a la solidez de su emplazamiento, a la bondad de su arquitectura o al hecho de que el edificio no haya quedado nunca deshabitado durante un tiempo prolongado, si bien, como la mayoría de las grandes construcciones de otros momentos históricos, se ha dedicado a usos muy diversos, a partir del momen-

to en que los freires de la orden de Santiago abandonaron sus muros.

Por otra parte, la villa de Uclés es hoy sólo un pálido reflejo de lo que debió ser en los siglos bajomedievales y hasta la crisis del Antiguo Régimen, a partir del momento en que la antigua fortaleza islámica fuera cedida a la orden santiaguista. Su escasa población sigue viviendo gracias a una agricultura extensiva, dependiente en exceso de las difíciles condiciones climatológicas o de las subvenciones de la Unión Europea. Los antiguos habitantes de la villa, más numerosos que en la actualidad, podían combinar esos trabajos agrícolas con los de la ganadería lanar y la atención a las diversas necesidades derivadas de las construcciones del monasterio o de la vida cotidiana de sus habitantes, aunque todo ello no supusiera en ningún caso condiciones de vida más aceptables.

En lo alto del cerro se recortan dos tipos diferentes de edificaciones, las que corresponden a las fortificaciones medievales y las que, al tiempo que se iban derribando las antiguas dependencias monásticas, se hicieron entre el siglo XVI y XVIII para atender a las necesidades de residencia de los caballeros y los freires santiaguistas, de sus sirvientes o de sus huéspedes.

Las construcciones militares medievales

Las fortificaciones medievales sólo se conservan en una mínima parte. Siguen en pie dos torres frente a la fachada sur del monasterio, que se conocen como torres del homenaje o torres gemelas ([nota 3](#)), e importantes lienzos de muralla correspondientes a distintos momentos históricos ([nota 4](#)), así como la Torre Albarrana o de extramuros. La antigua fortaleza y las dependencias que, en parte, ocuparía el monasterio en los siglos finales de la Edad Media fueron testigos, y protagonistas, de luchas internas entre los gobernantes de los reinos islámicos andalusíes, del enfrentamiento de los reyes castellanos contra almorávides y almohades y, más adelante, de las guerras civiles castellanas del siglo XV, siendo ya el castillo y monasterio de Uclés la sede prioral de la orden de Santiago en Castilla la Nueva. A finales del siglo XV la orden de Santiago, y también las de Calatrava y Alcántara, pasaron a depender directamente de la Corona. Las bulas de los papas Alejandro VI y Adriano VI legalizaron la incorporación de las órdenes militares, y sus rentas, a la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos. El control de las órdenes hacía posible a su vez el de los poderosos aristócratas que habían monopolizado sus cargos. En los últimos años del siglo XV el rey Fernando fundó el Real Consejo y Tribunal de

las Órdenes al que se le confió el gobierno, la administración de justicia y la provisión de encomiendas, prioratos y beneficios eclesiásticos (nota 5). Poco después de la incorporación de la orden de Santiago a la monarquía se redactó un proyecto de restauración del castillo que aporta interesantes datos para la historia de la arquitectura militar medieval (nota 6).

Del antiguo monasterio o de los espacios utilizados por los freires y caballeros de Santiago antes de la construcción del actual, sólo conocemos los datos que, basados fundamentalmente en los libros de visitas de la primera mitad del siglo XVI, nos aportan J.M. de Azcárate (nota 7), Milagros Rivera (nota 8) o M^a Luz Rokiski en sus excelentes trabajos sobre la orden de Santiago y la arquitectura de Cuenca en el siglo XVI (nota 9).

Las construcciones monásticas de la edad moderna

El monasterio de Uclés se levanta en un espacio amplio y allanado de la colina que domina la villa y sus territorios circundantes, el mismo lugar en que se asentaban buena parte de las construcciones medievales, cedidas por Alfonso VIII a los caballeros de la orden militar de Santiago en 1174 y que en la actualidad, como ya hemos visto, sólo se conservan parcialmente (nota 10).

El conjunto arquitectónico del monasterio se inició durante el reinado de Carlos I y recibió un gran impulso en el de Felipe II, ya que las construcciones medievales anteriores resultaban a la sazón inadecuadas o insuficientes. Las obras y el acondicionamiento de antiguas dependencias no finalizarían sino mucho más tarde, en plena crisis del Antiguo Régimen. Con el comienzo del reinado de Carlos I, el fin de las actividades militares de los caballeros santiaguistas y el consecuente cambio de formas de vida, así como la incorporación de la orden de Santiago a la corona, se abre una nueva época en la que la actividad constructora tendrá un gran protagonismo. Esta actividad estará dirigida siempre por algunos de los mejores arquitectos del momento, los que trabajan para la corona o sus ayudantes y discípulos. La Real casa de Santiago y convento de Uclés ([nota 11](#)), el monasterio de Uclés, será, por tanto, una construcción idónea que nos permite deducir el inmenso poder social, económico e incluso jurídico, que tenían los monasterios y priores de las órdenes militares, así como admirar las distintas maneras de concebir las fórmulas arquitectónicas, muy semejantes en sus estructuras o la regulación de sus espacios, y diferentes en sus ornamentos o en su desornamentación. En Uclés conviven los elementos platerescos y el barroco más austero o el más

complejo. En la puerta principal de acceso al claustro y al monasterio encontramos una enorme condensación de elementos decorativos en una fachada, la de mediodía, que tradicionalmente se ha considerado churrigueresca (nota 12) por su recargamiento, en tanto que en el interior del patio se regresa al clasicismo del claustro dieciochesco, únicamente roto por el brocal del pozo central. El monasterio de Uclés nos permite constatar, una vez más, que las fórmulas renacentistas, barrocas o neoclásicas no tienen por qué ser diferentes o excluyentes entre sí, especialmente cuando la función del edificio permanece a lo largo de los siglos.

Los freires de Santiago organizaron su vida comunitaria según los cánones de la orden de san Agustín. Sus lugares de habitación fueron remodelándose para atender a unas necesidades que eran, ya en el siglo XVI y en los siguientes, muy semejantes a las de cualquier otra orden religiosa. Así, encontramos el refectorio, rematado con un magnífico artesonado de madera, los antiguos dormitorios, los espacios dedicados a biblioteca y sala capitular, al igual que otros espacios destinados a cumplir funciones relacionadas con la atención a las necesidades primarias. Han desaparecido, sin embargo, la mayor parte de las dependencias auxiliares que se encontraban en el exterior del gran conjunto cuadrangular

(hospedería, caballerizas y otras piezas de las que quedan escasos o ningún resto). Una de las diferencias estribaba en la obligatoriedad de tener un espacio habitable en el que los caballeros santiaguistas pudieran residir de forma eventual en el monasterio de la orden y, por lo tanto, era necesaria una mayor capacidad de la que, en principio, podía suponerse a los relativamente escasos religiosos, que en el siglo XVII nunca fueron más de cuarenta en Uclés. La Orden de Santiago precisaba igualmente de una iglesia amplia para celebrar en ella sus ceremonias más solemnes. Los reyes, el Consejo de las Órdenes Militares y los priores santiaguistas fueron los responsables de impulsar el programa constructivo del monasterio, la Real casa de Santiago, en el Quinientos, Seiscientos y Setecientos.

En la *primera etapa constructiva* (segundo tercio del siglo XVI hasta principios del siglo XVII) se construyen la fachada oriental del monasterio y el ábside de la iglesia, la sacristía ([nota 13](#)), el refectorio, la cripta y una parte del interior de la iglesia. La fachada oriental, determinada por el ábside o cabecera de la iglesia actual ([nota 14](#)), que comienza a edificarse bajo la dirección de Francisco de Luna en 1529 (el año de la colocación de la primera piedra consta epigrafiado en el exterior del ábside, aunque la lectura completa es imposible

en la actualidad), se lleva a cabo en el segundo tercio del siglo XVI, en un momento en que el estilo plateresco ha evolucionado hacia una menor intensidad decorativa y un mayor protagonismo de los elementos fundamentales de la composición arquitectónica (nota 15). Es éste el periodo más fecundo del reinado de Carlos I. En él se firma la paz de Cambray, el fin del enfrentamiento con el rey de Francia, se corona a Carlos I como emperador de Alemania en la ciudad de Bolonia, se empieza a construir la catedral de Granada y el nuevo palacio de la Alhambra y, al mismo tiempo, empiezan a ser manifiestos los problemas con los luteranos, aunque el enfrentamiento armado sólo llegará en 1547. El monasterio de Uclés es la primera obra en la que está documentado el trabajo como cantero de Andrés de Vandelvira (nota 16), quien, según Chueca y Camón Aznar, trabajaba en ella en 1530. Algunos autores hablan también de la participación en esta obra de Jamete, el autor del arco de este nombre de la catedral de Cuenca, de quien quizá aprendiera Vandelvira «alguno de los ornamentos característicos, como los cartelas y su molduraje, junto con las cariátides» (nota 17) El ábside de la iglesia, concebida en un primer momento como un edificio gótico, y la fachada oriental del monasterio muestran una abundante decoración plateresca en sus espacios divididos

por las impostas y cornisas, con vanos de cierres avenerados, recargados grutescos en el piso superior y adintelados en los otros dos, con columnas adosadas y copetes que permiten la comparación con el hospital de Santa Cruz de Toledo. La apertura de los vanos, que en el interior de la sacristía y el refectorio ([nota 18](#)) se adornan igualmente con ornamentación plateresca, está determinada por los espacios y funciones de las distintas dependencias y no por la regularidad interna o externa y la simetría, lo que hace que esta fachada oriental se diferencie aún más de la occidental o la de mediodía. En el ábside de la iglesia los imponentes contrafuertes están decorados con relieves enmarcados por láureas y formas rectangulares, en tanto que en la parte superior encontramos esculturas de los reyes de Israel ([nota 19](#)) en hornacinas flanqueadas por columnas abalaustradas que, a su vez, se rematan con frontones triangulares. Todo el conjunto de construcciones platerescas se detuvo en 1551 a la muerte del primer maestro de obras, Francisco de Luna, si bien Azcárate afirma que poco después de 1550 estaban terminadas ([nota 20](#)). El aspecto actual de la fachada oriental nos permite hacernos sólo una idea de lo construido en la primera mitad del siglo XVI, ya que sería rematada con un nuevo piso a lo largo del siglo XVIII sin que hayamos podido

verificar documentalmente el momento en que se realizan las obras, aunque sí tenemos noticias del año 1708 en el que Diego de Morales dice que «la cornisa de la fachada del convento se ha arruinado y que necesita de un pronto reparo» (nota 21). La construcción de la iglesia y las dependencias monásticas continuará, por orden de Felipe II en 1567, bajo la dirección de Gaspar de Vega, cuatro años después de haberse iniciado la construcción de El Escorial. Pedro de Tolosa y Diego de Alcántara intervendrán también en los trabajos de la fábrica de la iglesia. Más adelante Francisco de Mora (nota 22), nombrado maestro mayor en 1587, establecerá las trazas de la iglesia tal y como la conocemos hoy, aunque se termine mucho más tarde (nota 23), siguiendo unas fórmulas constructivas, que, como gran parte de las iglesias que se construyen en los reinos hispánicos a finales del siglo XVI y principios del XVII, enlazan con la tradición herreriana y trentina, y que hoy también se conocen como propias del barroco desornamentado. La iglesia se construye con una sola nave, cubierta con bóveda de medio cañón, que consta de cinco tramos, divididos por arcos fajones que se apoyan en contrafuertes interiores rematados con pilastras estriadas y colocadas sobre un basamento alto adosado. El crucero se cubre con cúpula de media naranja apoyada sobre

pechinas. Ocho capillas laterales se albergan entre los contrafuertes y se comunican entre sí por pequeñas puertas adinteladas, en tanto que el coro se construye como un piso superior en el espacio de los dos últimos tramos de la nave ([nota 24](#)). El modelo de nave única había sido ensayado anteriormente en aquellas iglesias en las que las necesidades de la predicación habían hecho aconsejable un sólo espacio para la congregación de los fieles y vuelve ahora a utilizarse cuando la solemnidad de las celebraciones litúrgicas requiere de una gran amplitud y grandilocuencia.

En estos años de reanudación de la construcción del monasterio de Uclés y su iglesia, ha terminado el concilio de Trento, se han agravado los problemas de la monarquía hispánica con los Países Bajos, se ha llevado a cabo la expulsión de los moriscos granadinos, se han manifestado difíciles conflictos internos, y se han intensificado los problemas con Inglaterra y los turcos. Y, en esos mismos años, se entra en lo que todo el mundo reconoce como el Siglo de Oro de la cultura española, cuya primera gran manifestación arquitectónica había sido el monasterio de El Escorial que, en su magnificencia, ha empequeñecido otras obras que son todavía hoy poco conocidas, como es el caso del propio monasterio santiaguista que nos ocupa.

En una *segunda fase*, que comienza a mediados del siglo XVII y que durará unos cincuenta años, se terminan las fachadas de la iglesia y se lleva a cabo la construcción del cuerpo occidental del edificio monástico, el de mayor severidad en sus líneas constructivas ([nota 25](#)). En estas construcciones, y especialmente en las fachadas de la iglesia, parece evidente la continuidad del estilo de Francisco de Mora, que había fallecido en 1610. Posiblemente se haga también en estos años el chapitel de pizarra que faltaba en una de las torres gemelas de la fachada occidental de la iglesia, chapiteles que eran iguales en factura al de la cúpula y que fueron destruidos en dos incendios de 1845 y 1877, provocados casi con seguridad por tormentas de gran descarga eléctrica ([nota 26](#)). La documentación manejada en los libros de visitas de Uclés nos ofrece información de los gastos devengados ([nota 27](#)) en las obras de las dependencias monásticas pero no nos ofrece los nombres de los arquitectos ni detalles de lo realizado. Esta segunda gran etapa coincide con momentos de graves dificultades políticas y económicas para la monarquía hispánica. Firmada la paz de Westfalia en 1648 y la de los Pirineos en 1659, se pierde definitivamente la hegemonía española en Europa, el territorio de Artois y la Cataluña transpirenaica, en tanto que la independencia de Portugal ha sido reconocida

por las grandes potencias europeas. Es el momento en que los grandes genios de la pintura o la literatura del Siglo de Oro han desaparecido ya o están a punto de hacerlo. Es igualmente una etapa de dificultades para la población con graves epidemias de peste, sequías, deflaciones y reajustes de moneda. En esta época la corona incrementó la venta de títulos de nobleza sin jurisdicción u otro tipo de derechos sobre la tierra con el fin de aumentar sus ingresos. A mediados del siglo XVII la orden de Santiago había accedido a admitir entre sus caballeros al gran pintor Velázquez o a un escritor como Calderón de la Barca, algo que habría sido inusual en otro tiempo.

La *tercera etapa constructiva* es la correspondiente al olvidado o devaluado (nota 28) siglo XVIII. Tradicionalmente se había dicho que en esta etapa sólo se habían construido el último piso del cuerpo y fachada oriental y el cuerpo y la fachada de mediodía, fechada en 1735 (nota 29) y generalmente atribuida primero a Churriguera y después a Pedro de Ribera, el gran arquitecto y urbanista del Madrid barroco. Según el Libro de Visita de 1720 (nota 30), «en el año de setecientos y doce que se demolió el claustro, se pasaron los huesos que avía en los sepulcros de él haciéndoles sus exequias al Panteón, poniendo los nichos separados de yeso y

en la frente de cada uno el escudo de armas que tenía con las letras...» Las noticias referentes a la necesaria demolición del antiguo claustro aparecen también en el libro de visitas de 1719 que, además, nos permite conocer con mayor precisión el estado de casi todas las construcciones del conjunto a través de la mirada de los visitantes:

«...Y se hizo todo el edificio al parecer quadrado. Con dos torres quadradas de a tres cuerpos cada una, con sus capiteles, abuxas, beletas y cruces maestras con diferentes bolas doradas con cuatro bentanas al principio de cada capitel, y enzima bolas doradas y rematadas todas cubiertas de pizarra y por zima de las cornisas de las dichas torres, antes del capitel, corredores de piedra con sus berxas y pasamanos y en la capilla mayor ay otro capitel correspondiente a los dos antecedentes y en la abuja por beleta tiene un gallo y sobre él el escudo de la orden... El combento está en la situación de un zerro o peñascar de mucha asperura y frente de la portería que está a mediodía a diez o doze pasos un castillo maltratado que llaman torre albarrana en la qual está el reloj y la campana. Deste castillo sale un lienzo de muralla muy alto y grueso que se puede pasear por él y ba hasta dos tiros de arcabuz a dar a otro

castillo tambien muy fuerte el qual tiene quatro cubos...cuartos plaza de armas y torre del omenage entre los quales castillos ay dos portones que sirven al convento. Por el uno [\(nota 31\)](#) pasa la comunicacion con la villa questa tendida a la falda del cerro a la parte de oriente y por el otro [\(nota 32\)](#) entran los coches y las azemilas que bienen a este convento y ambos se cierran de noche y por la falda de dicho peñascar se dexan reconocer otras murallas e otro fortín entre las quales tiene el combento huertas y frutales, teniendo su riego de una fuente..., que está distancia de dos tiros de escopeta, de agua muy buena con la qual muelen un molino. Y frente de la puerta de la iglesia que mira al norte ay un transito que llaman la Carrera. Que tendrá de largo hasta nobenta passos y de ancho quarenta y un passos y buelbe en la misma forma hasta rematar la otra fachada del combento a la parte de oriente. Y frente de la puerta de la yglesia lado del norte ay unas paredes antiguas de mamposteria y tierra. Y mas abaxo un pretil de piedra labrada de hasta treinta baras por el qual se da vistas a las guertas del rio que parte de la villa la qual está muy profunda...» [\(nota 33\)](#)

Sigue una amplia y detallada descripción de la iglesia que coincide con otras ya conocidas y que no aporta datos especialmente interesantes, a excepción del que nos informa sobre la puerta de poniente de la iglesia que «está tapiada y no se sirven por ahora della». Otros lugares más y menos conocidos son descritos un poco más adelante con una minuciosidad que no podemos dejar de agradecer a nuestros informadores que, con su trabajo, facilitaron el nuestro, ya que el cambio de usos del espacio monástico hizo desaparecer algunos de ellos:

«atravesando el coro se entra en una sala con sus puertas de tableros de nogal, cuia ala tiene dieciocho baras de largo y quatorze dancho en la qual esta la librería del choro y más adentro ay otra sala como la antezedente con sus puertas y sus bentanas en que está la librería de la cassa y saliendo afuera para subir a la portería frente a la torre albarrana ay una escalera de piedra con dos desembarques sin pretilles y pasamanos que por un lado tiene doze gradas y por otro onze. Y su descanso ¿ambalado? Y dentro de dicha portería a mano izquierda está el despacho de la notaría y audiencia eclesiástica y al otro lado más adentro está la hospedería. Y volviendo a salir de dicha hospe-

dería está otra puerta que da a la cocina y cantinas por la qual entran las azémilas. Por baxo de esta segunda portería en la pared del convento al lado de oriente esta la cárzel eclesiástica y ba siguiendo dicha pared que es de piedra con muchas labores y dos tramos en que ay veinte y dos ventanas muy talladas, sus molduras en la misma piedra y diferentes balcones con bolas doradas, luego siguen los estribos de la capilla mayor labrados con diferentes... Y en el primero ay la inscripción que dize... El claustro de dicho combento es quadrado y está empezado a desmontar. Y es de peñabrina que se dize no bastan picos y es necesario taladros y pólvora. Tiene de frente por qualquiera de sus quatro ángulos quarenta y ocho passos. Y en la nave que mira al mediodía donde se dize fue la iglesia antigua embebido en la pared ay un sepulcro de lossas negras con inscripcion gotica que esta gastada de los temporales y sobre el una efixie de alabastro de un obispo defunto dizese que el dicho sepulcro el del maestro Don Rodrigo de Manrique por baxo deste embebidos en la pared con lossas negras ay otros dos sepulcros sin inscripcion alguna. mas abaxo ay otro...» [\(nota 34\)](#)

La fachada descrita en este texto se verá modificada en el siglo XVIII con la adición de un nuevo piso que modificará sustancialmente su aspecto (nota 35). Anteriormente habíamos aludido a la caída de la mayor parte de la cornisa de esta fachada, la de la Carrera (nota 36), y ello hizo más fácil una no muy afortunada remodelación, con la que, si bien el conjunto ganó en regularidad arquitectónica al igualar las alturas de las diferentes partes, esta fachada plateresca perdió su antigua unidad y, posiblemente, un alero que hubiera podido proteger mejor los relieves esculpidos de la misma. Así, creemos poder estar en condiciones de afirmar que el siglo XVIII es también un gran siglo de construcciones en el monasterio santiaguista, ya que en él se realizan las obras del cuerpo y la fachada de mediodía (nota 37), se rehace con menor suerte la fachada oriental, se construye un nuevo claustro y una nueva y grandiosa escalera. El 18 de diciembre de 1718 el rey, en su calidad de Gran Maestro de la Orden de Santiago, había dado estas órdenes a los visitadores del monasterio de Uclés:

«...reconocéreis asimismo los tránsitos, claustros, dormitorios, celdas, hospedería y todas las otras partes con la enfermería de dicho convento para ver si están reparadas y decentes y si no lo estuvieren haréis que

luego se reparen, compongan y arreglen con lo que faltare. Y todo a costa de dicho convento y concertándolo vosotros con los maestros de obras y oficiales de manos si allí los hubiere, y si no llamándolos de la corte o de otra parte como más combenga» (nota 38)

En este siglo XVIII se encarga también la magnífica cajonería, destinada por el prior Tavira a guardar la documentación archivística de la orden de Santiago (nota 39) y que se conservaba en el Archivo Histórico Nacional. A pesar de esta euforia constructora en el monasterio de Uclés sólo vivían 36 canónigos regulares de San Agustín en 1752 (nota 40), a los que, por otra parte, debía recordárseles con cierta frecuencia la obligatoriedad de residir en el monasterio. En todos los libros de visitas del siglo XVIII se habla de las obras o de la necesidad de terminarlas:

«con asistencia de D. Juan Mexía, canónigo obrero pasamos a reconocer las prevenciones y materiales que ai para la obra del cuarto nuebo y en qué se ha distribuido las cantidades que consta en cuentas y nos informe todo lo obrado en este trienio; y dice que la piedra de sillería que está labrada al pie de la obra eran cuatrocientas varas; y casi tres mil las que estaban en otro lugar...» (nota 41)

La documentación sigue aludiendo a la nueva ornamentación de la iglesia o a la dotación de «ternos ricos» para las celebraciones solemnes ([nota 42](#)). Todavía en 1791 están sin concluir las caballerizas, pajares, carretería, carpintería, almacén de madera y otras obras de «adorno de la plazuela» y se recomienda se sigan los planos del arquitecto D. Guillermo de Casanova, el único nombre que hemos podido rescatar, ya que «es el único medio de evitar la irregularidad que se nota en otras obras ejecutadas en este siglo» ([nota 43](#)).

El monasterio de Uclés vivió sus mejores momentos en paralelo a las fechas de sus distintas etapas constructivas. Con la crisis del Antiguo Régimen, el monasterio de la Orden de Santiago, como cualquiera otra de las sedes de las órdenes religiosas, se vería inmerso en los mismos problemas que afectaron al resto de los habitantes del país. Uno de los momentos más difíciles en la larga vida del monasterio y sus habitantes, así como los de la villa de Uclés, es el que corresponde a la segunda batalla, segunda derrota de Uclés, ocurrida en el transcurso de la guerra de la Independencia en el mes de enero de 1809. Según el Conde de Toreno los franceses «cometieron inauditas crueldades» y saquearon el lugar y el monasterio, al igual que asesinaron a muchos de sus habitantes o abusaron de muchas mujeres ([nota 44](#)). Es

posible, aunque no tenemos constancia de ello, que el grave deterioro de la fachada oriental pudiera estar en relación con la «extraña fiesta» que se celebró después del enfrentamiento bélico y la derrota de las tropas del duque del Infantado (nota 45). Madoz hace especial mención de «la parte exterior del edificio que mira al E., adornada con las estatuas de los apóstoles, no obstante hallarse deterioradas, y cuya parte se halla coronada por la gran cúpula o media naranja y mayor chapitel llamado del Gallo. El libro de Pelayo Quintero Atauri, editado en 1904, nos muestra unas fotografías de esta fachada oriental en la que pueden apreciarse casi los mismos daños que en la actualidad (nota 46). Es precisamente esta fachada la que presenta mayores problemas de deterioro en el momento actual y la que es objeto de una actuación de consolidación y restauradora.

A lo largo del siglo XIX y XX fueron constantes las guerras, las revoluciones, los cambios (nota 47) y todo ello hizo especialmente difícil la continuidad a algunas instituciones que habían gozado de gran poder y riqueza en los siglos anteriores. La Guerra de la Independencia hizo aún más evidente la tangibilidad o la precariedad de las instituciones religiosas, que ya se había manifestado en décadas anteriores con la expulsión y la disolución de la orden jesuítica. Las restaura-

ciones absolutistas de Fernando VII consiguieron alargar la difícil agonía de las órdenes religiosas contemplativas en el largo ciclo de cambios y permanencias que ocupó la totalidad del siglo XIX. La Real Casa de Santiago y convento de Uclés, en su doble condición de sede prioral de la orden santiaguista y monasterio seguidor de la regla de san Agustín no pudo escapar de las negativas vicisitudes en que se vieron inmersas las órdenes religiosas convencionales, especialmente en la primera mitad del siglo XIX. En casi todas las historias clericales, o escritas por historiadores ideológicamente próximos a la Iglesia católica, es fácil encontrar, una y otra vez, el resentimiento o la queja por las penalidades sufridas por la Iglesia y los clérigos (nota 48), regulares o seculares, a lo largo de los dos últimos siglos de la historia de España. La historia de la comunidad religiosa del monasterio de Uclés, al igual que la de su construcción, están aún por escribir, pero parece quedar claro que tanto los del Ochocientos como los del Novecientos fueron años de zozobras para los habitantes del monasterio. Con el final del siglo XIX, y la definitiva desaparición de las órdenes militares, el edificio pasó a depender del obispado de Cuenca y fue dedicado a usos diversos, entre los que destacaríamos el de colegio de segunda enseñanza. A lo largo de la guerra civil el edificio fue utilizado

como centro de acuartelamiento, almacén de recursos y municiones y también como hospital. Utilizado como cárcel en el tiempo de la posguerra, y después de una restauración que se ha visto acompañada de otras posteriores, acoge desde 1949 el seminario menor de la diócesis conquense o cursos de verano dirigidos a la población infantil ([nota 49](#)). El monasterio de Uclés sigue en pie. Las desamortizaciones, llegadas con la revolución liberal, despojaron a los monasterios de una buena parte de sus bienes muebles, pero, en la mayoría de los casos, no destruyeron las grandes construcciones que habían servido como centros de señorío y lugar de residencia a los religiosos.

1. JAVIERRE MUR, A. y ARROYO, C. G. en la introducción al *Catálogo de los documentos referentes a los conventos de Santiago, Calatrava y Alcántara que se conservan en el archivo secreto de las Órdenes militares*, hacen una síntesis de la evolución de estas órdenes a lo largo de la Edad Moderna.
2. ALBEROLA, A., *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999, p.122-123.
3. Cuando J.M. Azcárate escribe su artículo dedicado al convento de Uclés y Francisco de Luna, la torre más cercana al monasterio está siendo utilizada como depósito de agua. «El convento de Uclés y Francisco de Luna» en *Archivo Español de Arte*, XXIX, 1956 p. 173-188.
4. VV.AA., *Cuenca edificada*, COAM, Madrid, 1983, p. 171.
5. JAVIERRE MUR, A. y ARROYO, C.G., *Catálogo de los documentos referentes a los conventos de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Madrid, DGAB, 1958.
6. RIVERA GARRETAS, M., *Op. cit.*, p. 45-47. Según M. Rivera «son estos cuatro Libros de Visita los más antiguos que se conservan para la Orden de Santiago en su provincia de Castilla. La importancia de este fondo documental fue ya destacada por Miguel Ángel Ladero... Se conservan en el AHN con las signaturas : Cod. 1233 c, Cod. 1063, Cod. 1064, y 1067 C, respectivamente».
7. AZCÁRATE, J.M. «Datos sobre las construcciones de Uclés en la primera mitad del siglo XVI» en *Boletín del seminario de arte y arqueología de Valladolid*, XXV, 1959, p.89-159.

Notas

8. RIVERA GARRETAS, M., «El castillo-fortaleza de Uclés. Datos histórico-arqueológicos» en *Cuenca*, nº 17, primer semestre de 1980, p. 35-49.

9. ROKISKI LÁZARO, M^a Luz, *Arquitectura del s. XVI en Cuenca*, Cuenca, 1985, p. 215.

10. Madoz: «El único (edificio) notable por su elegante arquitectura, y que perteneció a los conventuales de Santiago, es el que se halla en el sitio mencionado , como coronando al pueblo; tiene enfrente a la torre o fort. Albarzana, compuesta de dos, unidas por un arco: entre dichas torres y la casa o conv. Hay una gran plazuela, de modo que forman dos cuerpos diferentes o separados; la torre se conserva intacta, y manifiesta su venerable antigüedad, está unida al lienzo de muralla que conduce al castillo, formando con él simetría; pues parece que la dicha muralla tiene un castillo en cada extremo: al pie de la torre y pegadas al risco escarpado en que está sit. y al lienzo de la muralla y el castillo hay varias oficinas que servían para talleres, en que se trabajaban los objetos necesarios a la casa y otras para caballerizas...», *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1845-1850, ed. facsímil, Valladolid, 1987, p. 422-423.

11. Aunque en la actualidad tiende a establecerse una diferencia entre convento (urbano) y monasterio (rural), la denominación que encontramos en la documentación de los siglos XVI, XVII y XVIII es la de *Real casa de Santiago y convento de Uclés*.

12. El término no tiene aquí connotaciones peyorativas, sino todo lo contrario.

13. «la sacristía –escribe Madoz– es muy capaz; sus alhajas y ornamentos han desaparecido unas en la Guerra de la Independencia, y otras a la supresión de los conv.», *op. cit.*, p. 423. Existen otras descripciones de la sacristía en la bibliografía y documentación citadas, que, excepto en lo que se refieren a su ornamentación, coinciden con el aspecto que presenta actualmente, a pesar de que hoy la sacristía se utilice como lugar de culto para los seminaristas residentes en Uclés.

14. J.M. Azcárate nos ofrece una descripción fechada en 5 de mayo de 1537 de la antigua iglesia en «Datos sobre las construcciones en el priorato de Uclés en la primera mitad del siglo XVI» del *Boletín del seminario de arte y arquitectura de Valladolid*, XXV, (1959), p. 89-159. En esa descripción se habla ya de obras recientes entre las que están la cabecera actual de la iglesia, la sacristía y otras piezas, cuyas ventanas «salen a la villa». Las viejas edificaciones del monasterio convivirán con las nuevas a lo largo los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII se terminarán las obras. El monasterio y la iglesia sufrirán transformaciones que, si bien no dejarán de alterar su aspecto, como en el caso de las torres de la iglesia, ya no serán estructurales.

15. El profesor Diego Angulo define de forma concisa las dos grandes etapas del estilo plateresco y establece el año de 1530 como el punto de inflexión entre una y otra. ANGULO, D., *Historia del Arte*, Madrid, 1966, t. II, p. 26-27.

Notas

16. J. M. de Azcárate establece la relación familiar entre Francisco de Luna y Andrés de Vandelvira en «El convento de Uclés y Francisco de Luna», *Archivo Español de Arte*, XXIX, (1956), p. 186.
17. CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI» en *Summa Artis*, t. XVII, p. 502. M^a Luz Rokisky, sin embargo, no hace alusión a la participación de Jamete en esta obra en su obra, ya citada, dedicada a la arquitectura de Cuenca en el siglo XVI.
18. En el artesonado del refectorio encontramos bustos y grutescos realizados en madera y en estado de perfecta conservación fechados en 1545. CAMÓN AZNAR, J., «La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI», en *Summa artis*, t. XVI, dir. por PIJOAN, Madrid, Espasa-Calpe, 2^a ed., 1964, p. 257.
19. ROKISKI LÁZARO, M^a Luz, *op. cit.*, p. 122.
20. AZCÁRATE, J.M., *op. cit.*, p. 182.
21. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, (en adelante AHN,OOMM), Leg. 7054, libro de visitas de 1709, n^o 16.
22. Francisco de Mora es el arquitecto de la Corona en el reinado de Felipe III y hasta su muerte. El monasterio de Uclés es una *Real Casa* y la documentación la documentación de los libros de visita del monasterio nos lo presenta como obrero mayor, como maestro de obras. En esa documentación se hace alusión a la continuación de las obras de la iglesia nueva y se da a conocer el salario anual de Francisco de Mora en 1604 que es «ciento y veinte y cinco mil

doscientos y cincuenta y seis Mrs. (maravedíes). AHN, OOMM, Libro 1128, libro de visita de 1604.

23. A pesar de que M^a Luz Rokiski afirma que la iglesia estaba terminada cuando Francisco de Mora dejó la dirección en 1609, según consta en los libros de visita del monasterio faltan numerosos elementos para que la obra pueda darse por concluida. AHN, OOMM, leg. 7015. Todavía a finales del siglo XVIII, según el libro de visita de 1797, las cuatro últimas capillas, las que están situadas debajo del coro, no se han terminado y están llenas de muebles inservibles. AHN, OOMM, leg. 7055, libro de visita de 1797.

24. Madoz describía así la iglesia: «ésta por su capacidad y su buen gusto arquitectónico es una de las más suntuosas de España: se cree sea obra de célebre arquitecto Juan de H; es de piedra labrada y de una sola nave de 229 pies y 1/2 de largo y 42 de ancho con cuatro capillas laterales en una de las que se venera al Sto. Cristo de la Humildad; en otra está la silla del Gran Maestro de la orden y varias armaduras antiguas de los primeros caballeros, anteriores al tiempo de las cruzadas: tiene también un magnífico panteón, al que se baja por una escalera de 60 escalones, en el cual hay varias estatuas y sepulcros con sus inscripciones. En la misma bajada al panteón se halla la habitación donde estuvo preso mucho tiempo el célebre D. Francisco de Quevedo y Villegas: la capilla mayor de la igl. es magnífica, separada del cuerpo de ésta por unas verjas de hierro con sus armas y leones dorados; su enlosado es de mármol azul y blanco formando varias labores: el retablo, aunque antiguo, la mesa del altar mayor y la de los claterales son de mucho mérito,

Notas

así como la pintura de Santiago, hecha en lienzo, que hay en el primero...» *op.cit.*, p. 423.

25. En una inscripción de parte más baja de la fachada occidental se dice que murieron cinco hombres «estando abriendo estos zimientos». El año de la fecha es 1679.

26. En 1611 un documento en el que se halla una relación de «cosas necesarias que faltan por hacer en la iglesia nueva de Uclés» señalaba que «a la torre de la mano derecha le faltan dos suelos de bóveda y enlucidos...y todo el chapitel para el qual ay pizarra, Plomo, madera y casi todos los materiales... a la torre de la mano izquierda le faltan dos entresuelos de madera y la caja por la que suban o bajen las pesas del relox que se a de abrir en la pared», AHN, OOMM, leg 7015. A estas torres se refiere igualmente Pascual Madoz en la p. 423 de su Diccionario: «lo elevadísimo de las torres con sus preciosos chapiteles». Los chapiteles de las torres pueden verse en grabados del siglo XIX.

27. En el trienio de 1640 se habían gastado «un quento ziento setenta y siete mill treszientos Quarenta y quatro mrs». En el de 1679 los gastos ascendían «seis quentos treszientos quarenta y cinco mill ochocientos veinte y ocho mes. En el trienio de 1682 los gastos llegan a seis quentos trescientos quarenta y un mill y sesenta y ocho mrs. Los gastos están en torno a los tres millones (quentos) de maravedíes hasta finales del siglo XVII. En los libros de visita de los años de 1696 a 1713 no hay datos relativos a los gastos en obras, pero en el de 1716 se advierte que no se han expresado

los gastos en las visitas anteriores y se ofrecen un extracto de las mismas. AHN, OOMM, libro 1128.

28. Quizá la apreciación sea incorrecta, pero tenemos la impresión de que se tiende a minusvalorar toda construcción clásica, religiosa o no, que no sea estrictamente románica o gótica. Es por esta razón por lo que aludimos a lo que nos parece injusto olvido de las realizaciones arquitectónicas del XVIII, sean clasificadas como propias del barroco tardío, el rococó o el neoclasicismo.

29. En palabras de Pelayo Quintero Atauri «no parece sino que el artista que la ideó quiso simbolizar la historia del edificio. Así vemos cruces sueltas representando la primitiva independencia de la Orden, con corona real, expresando el dominio que más tarde los reyes ejercieron sobre ella; caballeros con trofeos haciendo ver que los que allí se albergaron fueron guardadores de la frontera cristiana, moros encadenados, indicando el dominio sobre ellos y esclavitud a que los redujeron, y por último, las leyendas *Caput Ordinis* y *fidei defensio*, mostrándonos el fin principal de la Orden de Santiago y el que en este monasterio residió el Jefe supremo (sic)», *Uclés, antigua residencia de la Orden de Santiago*, Madrid, 1904, p. 75.

30. AHN, OOMM, legajo 7054, Libro de Visita de 1720.

31. Se trata de la puerta de la Carrera.

32. Sigue siendo el acceso utilizado por los vehículos.

33. AHN, OOMM, libro 1128.

Notas

34. La firma de los visitantes es del 31 de octubre de 1719, AHN, OOMM, libro 1128.
35. RINCÓN, W., *Monasterios de España*, t. II, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 112.
36. AHN, OOMM, leg. 7054, libro de visita, nº 16, del año de 1709. Hoy la puerta que comunica la villa con el monasterio sigue llamándose Puerta de la Carrera y da paso a la puerta seglar de la iglesia, la de la fachada septentrional.
37. A tenor de las noticias que aparecen en la documentación podría deducirse que la antigua iglesia del monasterio ocupaba el espacio de ese cuerpo de mediodía .
38. AHN, OOMM, leg. 7054, libro de visita de 1720.
39. En 1721 se considera oportuno el nombramiento de un superintendente de todos los archivos de las órdenes militares. El prior Tavira (1788-1791) solicitará la presencia en Uclés de Juan Antonio Fernández quién se encargará de la ordenación de los documentos y a quien debemos una primera catalogación. Joël Saugnieux dedica un capítulo de su obra *Un prélat éclairé: Don Antonio Tavira y Almazán (1737-1807)*, publicada por la universidad de Toulouse en 1970, al trienio prioral de Tavira en Uclés. En este capítulo se aportan datos interesantes sobre el prior, su obra archivística o de investigación arqueológica y sobre el funcionamiento y normas de la Orden de Santiago.
40. AHN, Catastro de Ensenada, Uclés. En el año de la realización del catastro en la villa de Uclés había 260 casas habitables y 200

arruinadas. El declive poblacional de la villa y el monasterio era un hecho.

41. AHN, OOMM, leg.7055, libro de visitas de 1734.

42. AHN, OOMM, leg 7055, libros de visita de 1735, 1745 y 1749.

43. AHN, OOMM, leg. 7055, libro de visitas de 1791. En este mismo libro se habla de filtraciones de agua y se recomienda emplomar la estancia en la que se guarda el archivo de la Orden (se habla también de la excelente cajonera que se acaba de hacer como se recomienda igualmente la continuación del emplomado en el resto del edificio ya que el agua ocasiona «notable deterioro».

44. TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España*, Madrid, BAE, 1953, 162.

45. *Ib.*, p. 162. Madoz narra también estos acontecimientos que, según él, terminan con el degüello de las trescientas mujeres violadas. El autor de la voz *Uclés* en la enciclopedia de la editorial Espasa-Calpe recoge también esta última y macabra anécdota. Creemos sinceramente que es fruto de la imaginación popular posterior, ya que no se encuentra recogida en ningún estudio serio sobre la Guerra de la Independencia y sus consecuencias. Sin embargo, las *Mémoires militaires du Maréchal Jourdan*, publicadas en París, s.a. por el conde de Grouchy mencionan también los acontecimientos de Uclés en donde «le 63 régiment prenait d'assaut la ville et le couvent, et tuait tout ce qui s'était renfermé, sans épargner les moines qui avaient pris les armes, et qui mirent une grande obstination à se défendre», *op. cit.*, p. 144. En cualquier

Notas

caso habría que consultar si es posible la documentación existente (¿AHN, Estado, leg. 46, carpeta M, nº 308?).

46. No hemos podido encontrar aún información gráfica o escrita que pueda ayudarnos a establecer mejor el origen del deterioro de esta fachada oriental.

47. Las Cortes de Cádiz suprimieron el Consejo de las Órdenes militares y crearon un tribunal especial. Reestructuraciones y nuevas aboliciones corrieron parejas a la evolución política española a lo largo del siglo XIX y XX.

48. En el caso del monasterio de Uclés disponemos de un interesante testimonio, recogido en el libro de visitas de 1829 y que recoge un acta de una reunión del capítulo celebrada en 1 de junio de 1824: «la restauración de la Real Casa de Santiago de Uclés e instalación de su capítulo declarada por V.E. con arreglo a la comisión que le confirió y que se ha servido admitir. Este suceso tan plausible para la Orden de Santiago recordará siempre el celo y amor con que V:E: se ha prestado a desempeñar la misma comisión ejecutándola como la ha ejecutado con el mayor tino y acierto e igualmente llevará a la posteridad la actividad con que la ha preparado su digno presidente Gobernador D. José Antonio Gar^a Valsalobre contribuyendo así... a renobar y dar un nuevo ser a esa Ilustre Corporación objeto de esecración p^a esa facción rabiosa destructora de la Religión del Trono y de todo orden social», AHN, OOMM, leg. 7055, libro de visitas de 1829.

49. Pérez Ramírez, Dimas, *Uclés, cabeza de la Orden de Santiago, Cuenca*, 1990, p. 22.